



**México, D.F. a 27 de septiembre de 2013.**

**DIPUTADO RICARDO ANAYA CORTÉS**  
**Presidente de la Cámara de Diputados**

**Discurso de bienvenida a la reunión de comisiones del Parlamento Latinoamericano, en la antigua sede del Senado de la República.**

**Señor diputado don Elías Castillo, presidente del Parlamento Latinoamericano;**

**Muy querida amiga Mariana Gómez del Campo, vicepresidenta del Parlamento Latinoamericano;**

**Señor senador don Raúl Cervantes Andrade, presidente de la Cámara de Senadores;**

**Senadora Blanca María del Socorro Alcalá, secretaria general del Parlamento Latinoamericano;**

**Querida Aleida Alavez Ruiz, diputada vicepresidenta de la Cámara de Diputados;**

**Muy estimado Heriberto Galindo, presidente de la Comisión de Asuntos Políticos Municipales y de la Integración, del Parlamento Latinoamericano;**

**Diputado Luis Velásquez Pérez, presidente de la Comisión de Salud;**

**Diputado Alfredo Asti, presidente de la Comisión de Laborales, Previsión Social y Asuntos Jurídicos;**

**Embajador Ernesto Campos, representante de la Secretaría de Relaciones Exteriores;**

**Señoras y señores legisladores:**

Este Recinto en el que nos encontramos, está lleno de sonidos, sonidos de una lengua que nos hermana; está lleno de color y de calidez.

De personas venidas de lejos, pero que están muy cerca de nuestros corazones, porque México se reconoce hermano de Panamá, de Cuba, de Argentina, de Uruguay, de todos los países que integran nuestra América y que integran también el Parlamento Latinoamericano.

Bienvenidos a la Ciudad de los Palacios, la Ciudad de México, y bienvenidos a un país de civilizaciones milenarias y de riquezas culturales que, estoy seguro, ustedes sabrán apreciar, porque son hermanas de las que ustedes poseen en casa.

Bienvenidas y bienvenidos a México. Un país grande por su historia, su cultura y su gente. Un país abierto al mundo, de libertades, un país democrático.

Un país de 118 millones de habitantes con la catorceava economía más grande del mundo.

Aquí, en México nació Guillermo González Camarena, inventor de varios sistemas para transmitir televisión a color y hoy somos el principal exportador de televisiones de pantalla plana de todo el mundo.

Pero sobre todo, bienvenidos a un país con un pueblo que ante la adversidad propia y ajena ha demostrado ser profundamente solidario.

Próximo a conmemorar 50 años de la existencia de este Parlatino, seguimos luchando para cumplir el objetivo de defender la democracia y fomentar la integración de nuestros países.

Cincuenta años de entender que la integración sólo es posible mediante el conocimiento y reconocimiento profundo del otro.

Cincuenta años de saber que nos une la historia, la lengua y, sobre todo, un futuro más pleno si lo enfrentamos juntos.

Cincuenta años de compartir sueños de progreso y libertad.

Cincuenta años de compartir retos como naciones en vías de desarrollo, el reto de acabar con la pobreza; el reto de evitar entre nuestra gente el dolor evitable.

Cincuenta años de compartir el anhelo de hacer de nuestros pueblos, sociedades verdaderamente reconciliadas y armonizadas en la justicia.

Cincuenta años en los que, como dijo Mariana Gómez del Campo, y hay que decirlo, también hemos tropezado. Hemos tropezado con errores; hemos tropezado con regímenes autoritarios.

A propósito de esos tropiezos, permítanme un atrevimiento. Acabo de disfrutar una gran película, es sobre el episodio más polémico de la vida intelectual de Hannah Arendt. Es sobre este conocido reportaje que ella hace sobre Eichmann, el criminal nazi que era el responsable de transportar a los judíos hacia los campos de concentración y para sorpresa de muchos, Hannah Arendt describe a este hombre, por supuesto, sin dejar de reconocerle como un criminal, no como un monstruo, sino como un auténtico mediocre.

No lo describe como un demonio, sino como un pobre diablo. Un hombre normal al que, pareciera, le había sido extirpado el músculo de pensar -en palabras de *Chucho* Silva Herzog— y el llamado de Hannah Arendt es a esa figura que filósofos, sicólogos, religiosos, han denominado el otro yo, que es nuestra conciencia.

Que nuestra conciencia jamás sea complaciente con nosotros, que nunca condescienda con nuestras equivocaciones, que siempre, siempre, con ese fervor de madre que quiere pero educa, nos exija corregir para regresar al sendero del deber.

Hoy México ocupa la Secretaría General en la persona de Blanca Alcalá, la senadora Mariana Gómez del Campo es vicepresidenta por México y el diputado y amigo Heriberto Galindo, preside la Comisión de Asuntos Políticos Municipales y de la Integración. A ellas, a él y a todos ustedes, a nombre de la Cámara de Diputados, les extiendo nuestro más amplio reconocimiento por su trabajo.

Estoy seguro que 50 años después, los 160 integrantes de los 14 parlamentos nacionales que firmaron la Declaración de Lima,

estarían profundamente orgullosos de ver lo que a casi medio siglo se ha logrado en muchas de nuestras naciones.

Pero es hora de mirar al futuro. Hay retos que sólo es posible superar en compañía; hay sueños que sólo tienen sentido si se comparten.

El Parlamento Latinoamericano nació bajo la premisa de que es posible encontrar mejores soluciones si se comparten experiencias, y bajo esta premisa ha buscado interactuar con otros organismos a nivel regional, a nivel mundial y hoy su esfera de acción tiene un horizonte mucho más amplio.

Como legislador, comparto con el presidente Castillo la visión integracionista, que nos impulsa a buscar -y cito textualmente, presidente, su discurso de toma de posesión— nuevas metas y formas de consolidar la integración, mediante el ejercicio político.

El Parlamento Latinoamericano seguirá siendo en los años por venir expresión de esa hermandad sustancial que nos une como pueblos de origen, historia, lengua y tradiciones similares, y de la hermandad que surge al enfrentar y superar retos comunes.

Señoras y señores:

A lo largo de nuestra historia, los pueblos latinoamericanos hemos librado un sinnúmero de batallas. Lo que hoy nos convoca es la oportunidad de hacer una gran alianza para luchar, pero ahora para luchar juntos en contra de nuestros enemigos comunes: la pobreza, la enfermedad, la violencia, la ignorancia.

Reafirmemos nuestro compromiso con la paz.

Bienvenidos todos y recordemos que, como dice el lema del Parlatino, sin parlamento no hay democracia.

Muchas gracias.

-- ooOoo --